



LA ANTIGUA SALA ODEÓN DE GERONA

Per Jose Luis Garrido

Es en el mes de Mayo cuando en Gerona se celebra el certamen Temps de Flors, una ocasión para visitar la ciudad que atrae a miles de turistas por su esplendor y maravilloso entorno, principalmente en el centro de su barrio viejo, donde se encuentra la Catedral de la ciudad, muy conocida por su escalera de acceso, donde se rodaron escenas de la conocida película Juegos de Tronos, y que en estos días podemos ver las decoraciones florales que a muchos visitantes gustan immortalizar con sus cámaras fotográficas.

Es a media altura, a la derecha, según subimos la pendiente para acceder a las escaleras, donde observo que muchos visitantes están haciendo cola para acceder a los bajos de un edificio, lo cual despierta mi curiosidad.

Aún no se que puede haber en el interior de ese edificio, pero me incorporo a la larga cola para satisfacer mi curiosidad. Es en esos momentos que observo un pequeño rótulo, perpendicular a la pared, que reza: Sala de ball Odeón.

Creo que me llevaré la satisfacción de ver un lugar, en el que si las paredes hablaran, nos contarían muchas cosas y momentos vividos en la juventud de aquellas personas que lo frecuentaban, donde se divertían en sus momentos de ocio, y muchas parejas se conocieron y enamoraron en este lugar.

En ese momento me imaginaba el bullicio de la gente en aquellos días de esplendor y cuanto contribuyó esta sala a la vida de tantos vecinos de la ciudad y alrededores cuando no existían los avances tecnológicos que hoy día ocupan nuestras necesidades de ocio.

Ello despierta más aún mi interés, pues el nombre del espacio ya evoca que se trata de un lugar entrañable y con solera, pues el edificio también lo es, donde seguramente encontraré un recinto con aquella decoración de molduras doradas, telas, colores, iluminación y otros ornamentos propios de un antiguo teatro de finales del siglo XIX o principios del XX.

En la fachada, junto a la puerta principal, había dos oberturas verticales que intuía pudieran haber sido con toda seguridad las taquillas donde se vendían las entradas para acceder a la sala. Cuando ya me disponía a traspasar la puerta de entrada observé que el interior era un espacio lúgubre, por su escasa iluminación, así como que el lugar se encontraba en obras de rehabilitación, y allí, en el centro de la sala, lo que en su día fuera la platea de un teatro o sala de baile, se podía contemplar una decoración floral, que representaba la escena de Jesús en la última cena, con una paloma blanca como representación del Espíritu Santo.

Me llamó la atención una columna de hierro fundido, con un bonito pedestal en el centro de la sala, y lo primero que pensé es lo mucho que estropeaba la vista este elemento en medio de una sala de baile, o patio de butacas, tanto para desplazarse los que participaban bailando o como espectadores de una función teatral o musical, pero que en el momento de su diseño se podía haber resuelto de una forma más adecuada, como por ejemplo un arco de piedra que había al fondo de la sala, donde



había una estructura de madera que en sus días sirvió de escenario para obras teatrales, óperas, o lugar para las orquestas y músicos que amenizaban las tardes y noches de baile en aquella sala. Al fondo se podía ver un decorado mural pintado al fresco que representa una terraza cubierta con su baranda y columnas que soportaban el cobertizo con vistas al mar, desgraciadamente en muy mal estado de conservación.

Rodeando las paredes de la platea, y a la altura necesaria, había dos palcos en forma de herradura en dos plantas, soportadas por columnas de hierro de fundición, adornadas en su pedestal y su capitel como la que había en el centro de la sala.

Bajo la parte central curvada de esta herradura se intuía lo que podían haber sido los lavabos, el guardarropa y una barra de bar, pero ello sólo nos lo pueden contar aquellos que lo vieron con sus ojos.

En las paredes bajo los palcos habían unos apliques de hierro en forma de cruz, de decoración medieval, que iluminaban tenuemente los alrededores de la muestra floral por donde transitaban los visitantes haciendo su visita de forma circular a la exposición.

Para acceder desde el palco inferior al superior había que hacerlo por una bonita escalera de caracol, que enlazaban ambas plantas por los extremos de esa herradura, más próximos al arco de piedra que hay sobre el escenario, también de hierro fundido.

En un principio me llevé una desilusión, pues no vi aquello que esperaba encontrar, pues la finalidad de abrir ese espacio al público era mostrar una de tantas decoraciones florales que adornan la ciudad en esos días, y no el espacio en si mismo.

Espero que con esa rehabilitación la Sala de ball Odeón vuelva a lucir sus mejores galas para alegría de los vecinos de la ciudad.